

PRESENTACIÓN DEL CD *EBA UNA BEZ* (*EL CUENTO FOLCLÓRICO EN EL VIEJO ARAGÓN*)

ARCHIVO PIRENAICO DE PATRIMONIO ORAL

Este estudio trata de hacer llegar a todos los interesados un trabajo sobre el cuento folclórico¹ realizado por los componentes del Archivo Pirenaico de Patrimonio Oral de Sabiñánigo (Huesca).² Con tal motivo, nos ha parecido lo más interesante incluir aquí las notas generales sobre los estudios del cuento folclórico que acompañan a dicho CD, y la transcripción literal de dos de ellos tal como fueron recogidos de boca de nuestro principal informante, Fernando Otal Otal, nacido en Barbenuta (Biescas) en 1930.

EL CUENTO FOLCLÓRICO

El cuento, como bien sabían nuestros mayores, es ante todo un acto de aprendizaje. Con él nos iniciamos en nuestra lengua o, por mejor decir, en nuestra habla,

¹ CD audio: M^a Paz Ara Gil, Carlos González Sanz, José Ángel Gracia Pardo, Antonio Javier Lacasta Maza e Itziar Martínez de Apellániz Anzuola (2002), *Eba una bez... El cuento folclórico en el Viejo Aragón*, Madrid, Tecnosaga. Realiza: Archivo Pirenaico de Patrimonio Oral (c/ Henry de Boulogne, 20. 22600 Sabiñánigo, Huesca. E-mail: apposabi@hotmail.com). Colabora: Ayuntamiento de Sabiñánigo.

² Este CD sobre *El cuento folclórico en el Viejo Aragón* es el primer trabajo que formalmente realiza el Archivo Pirenaico de Patrimonio Oral. Representa su puesta de largo como asociación dedicada a la recopilación de materiales sobre tradición oral, aunque su trayectoria como fuente de grabaciones para distintas ediciones viene ya de antiguo.

Corría el año 1995 cuando un grupo de personas dedicadas a la recopilación y estudio del patrimonio oral trabajamos amistad y comenzamos una trayectoria conjunta que dura hasta la actualidad. Nuestro primer trabajo fue en colaboración con el Instituto de Estudios Altoaragoneses, para publicar el primer volumen de la serie «La sombra del olvido». En él se recogen los materiales que grabamos en el pie de sierra meridional de Guara, los cuales conforman la primera fase de un ambicioso proyecto promovido por el IEA que pretende abarcar toda la provincia de Huesca.

En 1997 colaboramos en la edición del volumen número 9 de la colección «La tradición musical en España» (CD dedicado a la tradición oral en el Viejo Aragón) y muy recientemente en los volúmenes 24 y 25 de la misma, dedicados a los *Palotiaus del Viejo Aragón y valle de Broto* (2001).

Por último, recordar que en 1999 nuestras grabaciones sirvieron para la edición del CD *El baile: salas, plazas y eras*, que tanto éxito ha tenido dentro y fuera de nuestra comarca. Nuestro proyecto de futuro es continuar recogiendo materiales de nuestro patrimonio oral y compartirlos sin ninguna limitación con cualquiera que esté interesado en su conocimiento y disfrute.

que es la materia viva con la que se construye la lengua, y en la literatura como la forma más elevada de comunicación; aprendemos a engañar y a reír, y por él sabemos (desde el cobijo del hogar) de los peligros que acechan más allá de las puertas de nuestra casa.

La experiencia de los hombres, en el correr del tiempo, hecha palabra y arte, se ha encerrado en los cuentos del mismo modo que en los genes, configurando un imaginario que nos liga a los nuestros y a una determinada visión del mundo. En el tiempo de la información inabarcable, el cuento nos ofrece lo que Benjamin llamó «el lado épico de la verdad», la sabiduría.

Así, quien oye un cuento adquiere, casi sin saberlo, la responsabilidad de aprenderlo. De esta manera, todo oyente acabará, inevitablemente, siendo un nuevo narrador, que habrá aprehendido en la palabra contada el propio arte narrativo, porque el cuento no es solo un argumento, una mera historia; es, sobre todo, relato, acto de narrar y, por ello y a un tiempo, acto de comunicación y proceso de aprendizaje. No se pueden retraer y contar las historias leídas o vistas, sino solo aquellas que se oyeron contar a los nuestros y que dieron forma a nuestra primera visión del mundo.

Dicen los expertos que el cuento es uno de los géneros del folclore narrativo, junto con la leyenda, el mito o incluso la historia de vida. Con ellos comparte la característica esencial del folclore, el hecho de ser un lenguaje configurado artísticamente y utilizado para superar las dificultades que en ocasiones encontramos para comunicarnos dentro de los grupos de personas con las que compartimos lazos familiares, de amistad, de vecindad o una visión común de la realidad que nos rodea; en pocas palabras, con aquellos con los que conversamos.

Pero el cuento, al contrario que el resto de los relatos folclóricos, pertenece al mundo de la ficción. Mientras que la leyenda o el mito fueron contados —hasta el día en que pasaron a engrosar los museos o los libros de los románticos— como los relatos verídicos o ejemplares, en los que se condensaban las creencias de la comunidad, el cuento, desde siempre, se ha introducido con fórmulas más o menos ricas («Era una vez», «Eba una bez», «Érase que se era», etcétera) que han servido para separarlo de la conversación, como diciendo: lo que viene ahora no es verdad. ¡Cuántas veces hemos oído llamar «cuentista» al mentiroso, o hemos dicho de alguien que «tiene mucho cuento»! Sin embargo, el cuento no es una falsedad gratuita; es, en todo caso, como la literatura misma, el mundo en el que la verdad y la mentira dejan de tener valor. De ahí quizá que la fórmula final más habitual en nuestra tierra, «Cuento conta por la chaminera se ha escapao» (más o menos complicada o alargada por los narradores), no solo delimite el final del discurso inverosímil o fantástico, sino que, gráficamente, lo convierta en cosa de tan poco valor como el humo, en palabras que una vez pronunciadas se escapan por la chimenea.

Pero el cuento, aunque se relate exactamente como cosa sin valor, sin mayor importancia (lo que contamos a nuestros niños para distraerlos o a nuestros ami-

gos para reírnos en común), hunde sus raíces en las épocas más tempranas del desarrollo de la humanidad y comparte con el mito un origen común en los rituales de los primitivos pueblos cazadores-recolectores, lo que quizá ayude a explicar la sorprendente analogía constatada entre los cuentos de las más diversas áreas geográficas y culturales. Nuestro género, sin embargo, se diferencia del mito, como relato validatorio y de carácter religioso, en que, sin pretender ser objeto de creencia (el cuento es mentira, como todo el mundo sabe) invierte el valor o abiertamente se burla del rito del que nació. Con todo, como señala Mircea Eliade, el cuento sigue cumpliendo entre nosotros, miles de años después de haber nacido, la misma función iniciática del rito, aunque, evidentemente, en un plano simbólico o psicológico.

Resumiendo, podríamos concluir que el cuento, como señala el filólogo y folclorista Josep M. Pujol, es «un relato ficticio que permite la identificación (y en algunos casos la contraposición) de los miembros del auditorio con el protagonista, y está destinado a reconciliar al niño y al adolescente —es decir, a los hombres y a las mujeres en su etapa formativa— con el mundo que les rodea, con los enigmas existenciales y los inconvenientes pasajeros de su estado de inmadurez».

Por nuestra parte añadiríamos que el cuento ha tenido siempre una peculiar estilística, dominada por la necesidad de transmitir emociones y mantener el contacto con el oyente. Es un arte propio de artesanos, lo que explicaría su desaparición paulatina de nuestro mundo posindustrial, no porque no tengamos necesidad de él, sino porque hemos roto los lazos que unían a unas generaciones con otras y han desaparecido los espacios propicios para el arte de la conversación (el fogaril, el trabajo colectivo y en grupo, el momento mágico en que llega el sueño), sustituidos por el ojo del gran hermano ante el que solo somos televidentes.

Para el estudio del cuento folclórico resulta imprescindible la obra conjunta de Antti Aarne y Stith Thompson (AT), cuya clasificación es un magnífico instrumento a la hora de comparar los repertorios de cuentos procedentes de distintas áreas geográficas o culturales. Puede decirse, sin lugar a dudas, que todo cuento recogido en el índice de tipos o que incluya motivos del repertorio de Thompson es indudablemente folclórico (al menos en cuanto a su temática). Por otro lado, tal clasificación demuestra la analogía universal del cuento, cuyas versiones son sorprendentemente similares incluso por encima de las fronteras lingüísticas.

Se entiende que un tipo, o cuento tipo, es un argumento que vive de forma independiente en la tradición (un concepto quizá poco riguroso, pero muy cercano a la conciencia de los narradores). Los motivos son todos aquellos elementos (los personajes, sus características, acciones, etcétera) que integran el cuento y que permiten rememorarlos o evocarlos.

Igualmente, los subgéneros establecidos por estos autores (a partir de elementos formales y temáticos) concuerdan perfectamente con los que existen en la conciencia de los narradores. A grandes rasgos, tales subgéneros son los siguientes:

- El sencillo **cuento de animales** (tipos 1 a 299), tradición popular de la fábula, con la que coincide en gran número de temas, pero de la que se diferencia por su carácter humorístico. Protagonizado siempre por una pareja (el fuerte, pero tonto, y el débil, aunque inteligente), enseña al niño a sobrevivir y ser astuto y constituye su primera escuela de narración.
- El **cuento maravilloso** o de magia (tipos 300 a 749), complejo y fantástico, conocido generalmente como *cuento de hadas*.
- Los **cuentos religiosos** (tipos 750 a 849), protagonizados por personajes sagrados y que, sin embargo, en gran número de ocasiones, son también claramente humorísticos.
- Los **cuentos novelescos** o novelas, también llamados *cuentos románticos* (tipos 850 a 999), algunos basados en pruebas de ingenio o adivinanzas y otros de claro carácter apologético.
- Los **cuentos de ogro estúpido** (1000 a 1199), en los que este o el mismo diablo son burlados por un héroe agudo e ingenioso.
- El amplísimo campo de los **chistes y anécdotas** (tipos 1200 a 1999), sencillos cuentecillos jocosos, que forman parte del folclore de los adultos y que amenizaban las veladas de nuestros mayores. En ellos encontramos una deliciosa crítica popular dirigida contra «los del pueblo de al lado» (que siempre son los tontos), el marido o la mujer estúpidos, el crédulo que se deja engañar por un astuto tunante, el cura, siempre envuelto en aventuras amorosas, el sastre cobarde y fanfarrón o el exageradísimo cazador.
- Los **cuentos de fórmula** (tipos 2000 a 2399), sencillos relatos formulísticos o acumulativos (a veces simples retahílas) o cuentos sin fin o con trampa con los que nuestros niños dan sus primeros pasos en el dominio de la lengua y la narración.

TRANSCRIPCIÓN DE DOS CUENTOS DEL CD

O gato Chenaro

Eba una vez un gato en un lugá que..., que ro llamaban Chenaro. Y tos os días pues... de mañana se'n bajaba a pichar y a cagar ta femera. Y, un güen día, llega una rabosa y lo... lo atrapa. Y le ice:

—Me te voy a comer, que tengo mucha hambre.

Dice:

—Mira, estoy muy flaco; na más tengo que ros güesos. Estoy aniquilao de todo. Estos días van a matar o cochín y, claro, un poco que me'n den, otro poco que les ne pille, me engordaré una miaja, y tendrás un poco más de carne.

Conque a rabosa se lo empeció a pensar, a pensar, y dice:

—Bueno, bueno, pues, ¡hala!, ves-te-ne.

Conque ya pasó una semana, quince días, un mes... y que ro gato no baxaba ta femera. Conque ra rabosa se iba dando po allí güelta y güelta y un día lo vei sentato allí en o branquil de la ventana de casa tomando el sol.

—Oye, Chenaro, ¿no bajas ahora ta femera?

Dice:

—No, ¡que ahora me cago y me picho en casa!

Clasificación: Tipo Aarne-Thompson 122F; Camarena-Chevalier 122F; González Sanz 122Q₁.

A rabosa y o grillo

Discutieron una vez un grillo y una rabosa; casi... se desafiaron y todo. Conque dijeron:

—Bueno, pues ahora vamos a buscarnos cada uno las fuerzas que encontremos y aquí, pasau mañana, a tal hora, a... a hacer aquí una disputa entre nosotros, una pelea —y hicieron una raya en o suelo—. Venga, a tal hora aquí.

Conque a rabosa se buscó un burro, un lobo, un perro..., no sé cuántos bichos, un rabaño. Conque ya, llegan..., a rabosa llegó con toa su escuadra, media hora antes, y dice:

—Pues este hombre..., este grillacho no se ve por ningún sitio.

Conque ya (estaban allí ya hacía ratos), ya lo ven subir, abajo en una ladera, con un cañuto en as costillas, pim, pam, pim, pam; llega ta allí y dice:

—Buenos días.

—Güenos —dice—, pero ¿y dónde tienes a os compañeros pa pelear?

—¡Ah!, no encuentro a ninguno, no me quiere venir ninguno.

—Pero ¡no podremos celebrar la pelea!

Dice:

—Sí, hombre, sí, ¡no se ha de poder celebrar!

Conque dice:

—¡Venga pues!

Conque le dijeron a o burro:

—Tú darás la salida, ¿eh? Cuando des tres golpes con as ferraduras, con a pata [chasquea], ¡al ataque!

Conque dice o burro:

—Uno, ¡pom!; ¡pom!, dos; ¡pom!, tres.

Conque ya se le iban a avalanzar tos os bichos contra o grillo; abre lo grillo o cañuto, ¡echa a salir allí abejetas!, ¡cada vez en saleban más de allí de dentro! ¡Empiezan a picá-les aquellos animales!, ¡empecipian a esclampará-se allí por aquellas laderas!, ¡buah!, ya no en vio ninguno más.

Conque el uno se mató, el otro no se ha visto más, el otro..., o burro dice que se rompió una pata, o perro que no sé dónde paró. Conque a rabosa se clavó en una balsa y no más podeba sacar a punta o morro, porque la amolaban as abejetas a muesos, y deciba:

—Sal, sal, sal... —y ¡pum!, as abejetas.

Y al fin:

—Sal... sálvese quien pueda, ¡sálvese quien pueda!

Conque ya o grillo se estuvo allí valiente rato; se sentó encima o cañuto, allí tranquilamente, ¡aun dicen que se fumó un cigarro entre tantos! Conque después, ya cuando se hizo de noche, recogió as abejetas [chasquea], las puso en o cañuto y las devolvió.

Conque después, de allá a dos días subió po allí, dice: «A ve si veo po aquí algún animal de estos». Y llegó a rabosa po allí a disculpá-se. Dice:

—Hombre, es que yo pensaba que, como eras tan chicote, te íbanos a aplastar enseguida.

Dice:

—No te fíes de os chicos, que a veces somos mu grandes.

Clasificación: Tipo Aarne-Thompson 222; Camarena-Chevalier 222; González Sanz 222C.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS UTILIZADAS

- Aarne, Antti (1964), *The types of the folktale. A classification and bibliography (translated and enlarged by Stith Thompson)*, FF Communications, 184, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia. [2ª revisión]. [Véase Aarne, Antti, y Stith Thompson (1995), *Los tipos del cuento folclórico. Una clasificación* (trad. Fernando Peñalosa), FF Communications, 258, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia].
- Camarena Laucirica, Julio, y Maxime Chevalier (1995-2003), *Catálogo tipológico del cuento folclórico español*, vol. 1: «Cuentos maravillosos» (Madrid, Gredos, 1995); vol. 2: «Cuentos de animales» (Madrid, Gredos, 1997); vol. 3: «Cuentos religiosos» (Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003); vol. 4: «Cuentos-novela» (Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003).
- González Sanz, Carlos (2004), *El cuento folclórico en Aragón*, CD-ROM I: «Cuentos de animales. Catálogo tipológico y bibliografía», Archivo Pirenaico de Patrimonio Oral / Coda Out / Ayuntamiento de Sabiñánigo.